



EL PARLAMENTO INGLÉS.



## 1271 - 1272: NOVENA CRUZADA

En 1268, en Tierra Santa, se produjo la toma de la ciudad cruzada de Antioquia, a manos del sultán de Egipto, el mameluco Baibars. De esta manera, el Principado de Antioquia, bastión cristiano en Medio Oriente, cayó definitivamente bajo la influencia de los musulmanes. Por ello, el Condado de Trípoli, que estaba unido a Antioquia se vio severamente amenazado por los islámicos.

Ante esta situación, en junio de 1268, el príncipe Eduardo de Inglaterra, junto su hermano Edmundo, a su primo Henry de Almein, u otros nobles del reino, decidieron preparar la Novena Cruzada hacia Tierra Santa. Pero, la ejecución de esta campaña debió por pospuesta por casi dos años, a raíz de los problemas que los ingleses tenían en la financiación del trayecto.

Si bien, en principio, el rey de Francia, Luís IX, quien lideraba la Octava Cruzada, les había brindado una donación para su viaje, no resultó suficiente. Por ello, la realeza inglesa impuso un nuevo impuesto, con el fin de recaudar el dinero que necesitaban.

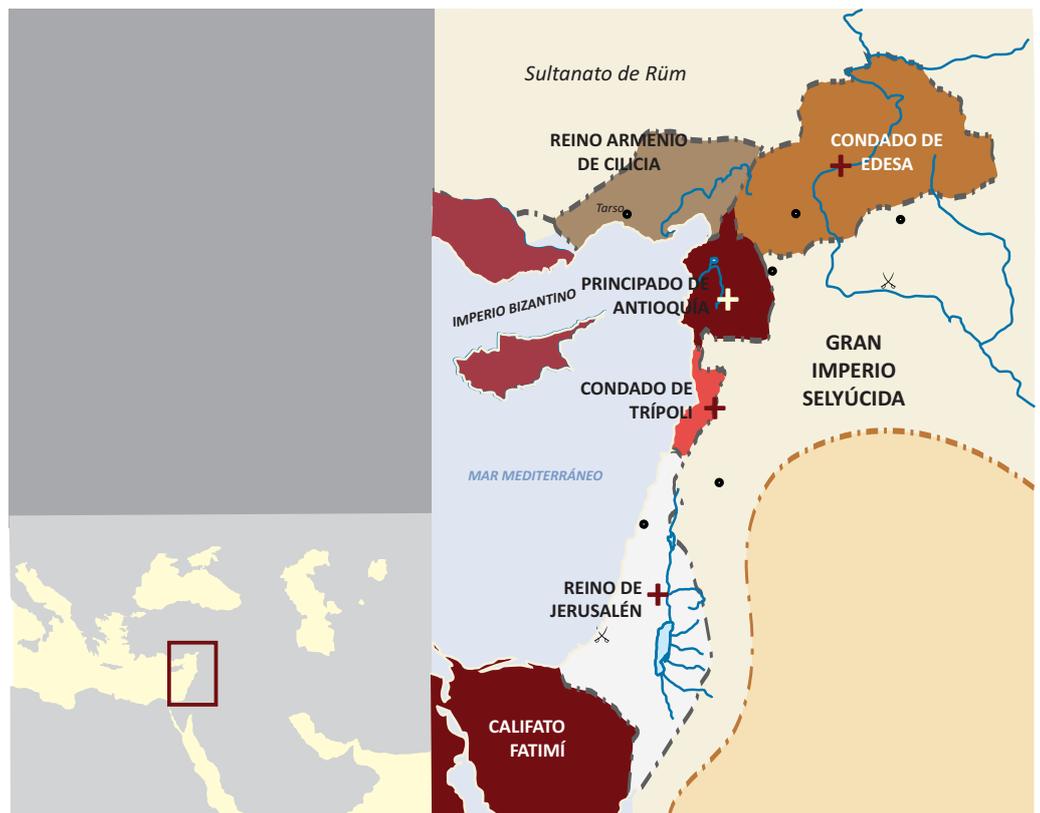
En tanto, para darle el impulso económico final a la cruzada, en mayo de 1270, el parlamento inglés decidió cederle al ejército un veinteno, que representaba el 20% de la totalidad de los bienes muebles. Igualmente, a cambio de ello, el príncipe Eduardo debió reconfirmar la Carta Magna y, también, prohibir las actividades judías de préstamo.

En agosto de 1270, los cruzados ingleses, encabezados por Eduardo, se embarcaron en el puerto de Dover, con destino a Túnez, donde reforzarían la posición de los cruzados franceses a cargo de la Octava Cruzada.

En la mencionada campaña militar, Luís IX había ideado tomar la ciudad de Túnez, ya que le serviría como punto estratégico para encarar, desde África, la cruzada hacia Egipto. Sin embargo, a su llegada al puerto africano, Eduardo se enteró que Luís había muerto a causa de una epidemia. En su lugar, su hermano, Carlos de Anjou, rey de Nápoles, y su hijo y sucesor, Felipe II, acordaron con los musulmanes su retiro de la región, finalizando así los destinos de la Octava Cruzada.

**Por ello, Eduardo decidió navegar hacia Tierra Santa, donde acudiría en auxilio del príncipe de Antioquia y el conde de Trípoli, Bohemundo VI, quien estaba enfrentando en soledad la amenaza de los mamelucos sobre todo el Reino de Jerusalén.**

**En mayo de 1271, los cruzados arribaron a Acre.**



## NOVENA CRUZADA

A su llegada a Tierra Santa, precisamente al dominio cristino de Acre, el príncipe Eduardo se enteró que el avance de los musulmanes había sido tan devastador que los cruzados sólo poseían el control sobre una diminuta franja del territorio, situada entre Sidon y Acre.

Teniendo en cuenta este panorama claramente desfavorable, en primer término, Eduardo estableció alianzas con los mongoles, enemigos de los islámicos. Luego, a principios de 1271, los ingleses empezaron a lanzar ofensivas sobre las posiciones de los mamelucos de Baibars.

Pero, los musulmanes se mostraron implacables ante las embestidas cruzadas, siendo notablemente superiores en las contiendas. Con el correr de los meses, la situación de los cristianos se volvió angustiante, debido a que, a la falta de avances militares, se les había sumado la escasez de soldados y recursos para continuar la guerra.

Lejos de rendirse, Eduardo estaba totalmente decidido a continuar la campaña por Tierra Santa. Sin embargo, para intentar ganar tiempo y reabastecerse de los faltantes que sus fuerzas tenían, el príncipe inglés pactar una tregua con Baibars, quien, a su vez, respondió con un intento de asesinato.

Ya sin otras posibilidades, en septiembre de 1272, Eduardo emprendió el retiro de sus hombres hacia Inglaterra. Igualmente, antes de ello, había logrado asegurar las posiciones cristianas en la zona, mediante un pacto de no agresión por diez años con los mamelucos, firmado por el rey de Jerusalén, Hugo III de Chipre.

A los fracasos bélicos en Tierra Santa, se había sumado la muerte de su padre, el rey Enrique III de Inglaterra. Por su carácter de sucesor en el trono, el regreso era la única salida posible para Eduardo, quien fue coronado a su vuelta a la isla, en agosto de 1274.

De esta manera, culminaron las cruzadas cristianas en Tierra, luego de 208 años de conflicto. En tanto, la paz en Medio Oriente duraría a lo largo de la década pactada y, finalmente, en 1291, los mamelucos se harían con el dominio de todos los estados cruzados en la región.

LEJOS DE RENDIRSE, EDUARDO ESTABA TOTALMENTE DECIDIDO A CONTINUAR LA CAMPAÑA POR TIERRA SANTA.

MEDIO ORIENTE.

